

NO HA CESADO LA HEMORRAGIA NI LA INSUFICIENCIA CARDIACA

FRANCO SIGUE GRAVE

Ayer pasó la tarde apaciblemente y conversó con sus hijos y nietos, según comunican las Casas Civil y Militar del Jefe del Estado

A través de los servicios Informativos de la Dirección General de Coordinación Informativa, anoche fue facilitada, a las nueve y veinte, la siguiente nota:

«A las 20,30 horas, la situación clínica de S. E. el Jefe del Estado desde el parte anterior evolucionó de la forma siguiente:

Ha pasado la tarde apaciblemente. Ha pedido más alimento. Ha descendido la hipertermia. La tensión arterial continúa estable. Ha disminuido la taquicardia. El ritmo cardíaco es normal. No ha cesado aún la tendencia del estómago a sangrar. Persisten los mismos signos de insuficiencia cardíaca congestiva. Continúa la gravedad. Firmado: Vicente Pozuelo Escudero, Luis Pescador del Hoyo, Vital Aza y Fernández-Nespral, Eloy López García, José María Gómez Mantilla, José Luis Palma Gámiz, Ernesto Castro Fariñas, Jesús Señor de Uria, Luis Alonso Castrillo Aladréu, Gabriel Artero Guirao, Joaquín Carbonell Cadenas, Roberto Llauradó Sabé y María Paz Sánchez Aguado.»

Madrid. (De nuestra Redacción.) A las doce de la noche de ayer, las Casas Civil y Militar del Jefe del Estado comunicaron que, según informaban los médicos de turno, la situación clínica de Franco no se había modificado desde el parte de las 20,30. El Caudillo, añadió la nota, conversó con sus hijos y nietos, que estuvieron acompañándole por la tarde, y a la hora de la medianoche descansaba normalmente.

La agravación de su estado, el sábado y el domingo pasados, mantiene al país pendiente de la evolución de su salud. De toda España llegan noticias de esta preocupación, así como de las paces que por el Jefe del Estado se elevan en todos los templos españoles, a instancias de los prelados de las diócesis.

Según se informó en fuentes competentes, no habría otro parte, salvo que cambiaran fundamentalmente las circunstancias, hasta las siete y media de esta mañana.

CONSTANTES VISITAS.—De la afluencia de personalidades que acuden al Palacio de El Pardo para interesarse por su salud baste decir que anoche, en menos de una hora —de nueve y diez a diez menos cinco—, salieron por las puertas de Palacio el presidente de las Cortes, el vicepresidente segundo del Gobierno, los ministros secretario general del Movimiento y de Planificación del Desarrollo, el presidente del Consejo de Estado, los ex ministros señores Salvador y Díez Benjumea, Sánchez Bella, Girón de Velasco y Licinio de la Fuente, el director general de la Guardia Civil, el jefe del Alto Estado Mayor, el alcalde de Madrid, los consejeros nacionales señores Suevos, Valdés Larrañaga y

marqués de la Florida, y don Gonzalo de Borbón.

LOS PRINCIPES.—Como en las Jornadas anteriores. Sus Altezas Reales los Príncipes de España acudieron también a El Pardo para interesarse por el Jefe del Estado. Fueron recibidos por doña Carmen Polo de Franco, los marqueses de Villaverde, jefes y personal de las Casas Civil y Militar del Generalísimo y otras personalidades.

También el presidente del Gobierno, señor Arias Navarro, alternó la jornada entre su despacho de Presidencia y las visitas a El Pardo. Anoche, a las diez, aproximadamente, acudió a visitar al Príncipe de España en el Palacio de la Zarzuela.

RELATIVA CALMA.—A lo largo del día de ayer, y según los partes médicos iban siendo menos alarmantes, disminuyó el número de periodistas y otras personas que llenaban las

calles durante la noche del sábado y la jornada del domingo.

En los alrededores del Palacio había una especie de distensión, de relativa calma, y aún de leves esperanzas y de muy moderados optimismos.

Muchas personas —entre ellas numerosas afiliadas a la Sección Femenina de Madrid— acudían al templo del Cristo de El Pardo para orar por la salud de Franco. Los periódicos se agotaban rápidamente. Muchos transeúntes circulaban con transistores en la mano, pendientes de las noticias. Y los periodistas podían utilizar los servicios de una unidad móvil de la Telefónica, instalada en El Pardo para descongestionar el servicio del pueblo, ya saturado.

En Madrid, la vida política se mantuvo con cierta normalidad. No se celebraron reuniones formales, ni del Consejo de Regencia ni del Consejo del Reino. Las Cortes convocaron para hoy, con toda normalidad, las sesiones para las Comisiones que se hallan estudiando proyectos de ley.

CURIOSOS.—Según avanzaba la tarde, no hubo dificultad para que algunas personas se acercaran a la puerta del recinto del Palacio. Allí comentaban los partes facultativos. Por la noche, la calma era casi absoluta; sólo se mantenían algunos periodistas, observando los movimientos de entradas y salidas, muy escasos a última hora.

Este ambiente de tranquilidad se acentuó a partir de medianoche, con las calles prácticamente desiertas y disminución de la vigilancia exterior al Palacio. Se tenía la impresión de que de éste se habían retirado ya todos los visitantes y en él, naturalmente, permanecía sólo la familia del Generalísimo y los médicos.

Como datos humanos cabe destacar la llegada a la guardia de la puerta exterior del Palacio de una niña alemana que entregó un ramo de flores para el Jefe del Estado. Un matrimonio entregó una tarjeta que decía: «Valencianos de paso por Madrid. En nuestro 25 aniversario de matrimonio, rogamos con todo nuestro corazón a Nuestra Virgen de los Desamparados por su salud. Blas Senén Sánchez y María de los Desamparados Martínez Feigado.»

EUROVISION.—La gran cantidad de reportajes y crónicas de televisión transmitidos desde Madrid sobre la enfermedad del Jefe del Estado ha ocasionado que, por primera vez en la historia de Eurovisión se vieran saturados los circuitos permanentes de la Unión Europea de Radiodifusión.

Los corresponsales y enviados especiales han transmitido en directo, a través de enlaces terrestres o por satélite, un total de 54 crónicas; todas en color, y su coordinación ha supuesto un movimiento de más de 1.800 comunicaciones por télex. La duración media de las crónicas ha sido de cinco minutos, excepto de las transmitidas a las cadenas norteamericanas C. B. S. y N. B. C., que han sido de treinta y cinco minutos, respectivamente.